

# PARA GANAR LA GUERRA

## Víñetas de la guerra y de la retaguardia

En la retaguardia corrió el rumor de que el caso de un obús había sido brutalmente su juventud, plena de gestos y de intenciones generosas. La retaguardia, en algunas de sus zonas, es un semillero de rumores que actúan de gases asfixiantes de las almas. Pero ese rumor, como otros muchos, sólo era un deseo cobarde. A nuestro amigo, el guerrillero de la libertad, le vimos después en Pina de Ebro. Su rostro, tostado por el sol y curtido por el viento, tenía el mismo gesto enérgico y tranquilo de siempre, y sus labios florecían la misma sonrisa, un poco burlesca, de las horas tranquilas. Lo había escuchado el rumor alvoso, pero su juventud seguía—y siguió—enhiesta, erguida, como una amenaza viril al enemigo, cuyas ametralladoras aullaban al otro lado del río.

Este sargento de las Milicias ha venido a Barcelona con una misión del frente. Le vi unos minutos en Pina con su barba entrecana y sus ojos melancólicos. Le vi entre un centenar de compañeros, pero su rostro, sus ademanes pausados y rotundos, sin embargo, y su voz clara y segura, me quedaron grabados en la memoria.

Al verle pasar ahora, le he reconocido, tendiéndole mi mano que él aprueba con fuerza. Sin esperar a que le pregunte, me dice: —Llevo en Barcelona veinticuatro horas y estoy deseando volver al frente. Aquí hoy deambulamos cadáveres que andan por la calle y que gesticulan en las terrazas de los cafés. Yo mismo me siento ya un poco cadáver y quiero vivir la vida plena del frente.

Oyéndolo me quedo un poco avergonzado porque a pesar de no permanecer inactivo en la retaguardia, huelo también un poco a cadáver.

En esa "pisa" del café, sobre el mármol de la mesa, unos cuantos ocultos están decidiendo la guerra. El mármol se va llenando de líneas trazadas a lápiz por uno de estos estrategas. —Si en lugar de avanzar por esta parte se hiciera por esta otra, ya "habríamos" entrado en X.

—Te equivocas—afirma otro,—lo que ha debido hacerse es romper la resistencia fascista por este lado, más vulnerable, sin duda, y además de conseguir el objetivo por el señalado, "los habríamos" cortado la retirada aislandolos por el norte.

La discusión se va generalizando, ocupando toda la tarde de estos héroes de la retaguardia, que critican a los héroes auténticos, cuando debieran estar ya en el frente empujando un fusil o dignificando sus manos ociosas con el manejo de un pico y una pala.

Los periódicos madrileños han ido volcando a sus redactores en las Ramblas barcelonesas. Hay periodistas que para tener inspiración recitan alajarse del estruendo de los cañones y del zumbido de abejorro de los aviones. Pero han de saber que en Barcelona no hace mucha menos falta su literatura que en Madrid, donde abundan más los motivos de reportaje.

La actualidad hoy que buscara donde la hay y es mucho más palpante en estos momentos en la Puerta del Sol que en la Plaza de Cataluña. Y no les sería difícil lograr un billete de vuelta a la Puerta del Sol.

MATEO SANTOS

## CARTAS DE GUERRA

Pina de Ebro: 5-1-37.—Queridos hermanos! Voy a contaros hoy una aventura que tuve la suerte de vivir. Hoy, entre una y dos de madrugada estando de guardia con los camaradas Cañero y El Gineco, oí un grito: ¡Comaradas! —¿Has oído?— ¡Habrá sido la ametralladora que hizo ruido.—No, no; ha sido del otro lado.—Oímos un tiro y otra vez el angustioso llamado: ¡Comaradas! ¡Comaradas! —Nos parapetamos en el suelo y le chillamos: ¡Alto; quién val.—La voz contestó tajante: ¡No tirar, no tirar, que soy de la F. A. I.—¿Eres fugitivo?—Sí.—¿De dónde?—De la Estación Pina.—¿Hace mucho?—¡Un ratón!... Salvadme que tengo frío mucho frío; me muero de frío, camarada.—Espera un momento.—Abandonó la trinchera y me arrastró hasta el tercer grupo. ¡Levantaros, camaradas! —Avizamos a los compañeros del sector y a las guardias.—Organizamos el salvamento. Saltamos siete en una barca. El muchacho no sabía nadar. Nos sacamos capotes, chaquetas, jerseys. Se alistaron los fusiles por sí mismos. La barca se deslizó. Emocionados, llegamos a la orilla opuesta. Lo llamamos. Oímos sus pisadas. Y el que arriesgó su vida para venir con los suyos, apareció ante nuestra vista. Lo subimos a la barca. Ya es nuestro hermano. Si lo vierais... Descalzo, mojado, chorreando hasta la cintura, por haberse hundido dos veces en una acequia, nos abraza, llora de alegría. Le acercamos al calor de la lámpara. Le damos leche, a la par que le atacamos a preguntas. Mientras va tragando ávidamente lo que le damos, nos cuenta, curtido por la emoción: "Nos daban 50 céntimos diarios, y debíamos pagarnos el lavado de ropa—5 reales la muda,—el cosido, el barbero, el tabaco. Estábamos incomunicados, sin poderlos hablar unos con otros. Aunque nos demos codo con codo. ¿En Zaragoza? He oído decir que traen alemanes e italianos, pues quedan muy pocos marcos por la buena ralea que les han dado. Vuestra aviación, nuestra aviación, camaradas, mató hace pocos días a catorce requetés. Los señores de la Falange se pasean con uniformes y pistolas. Se han pasado 500 del tercio y a 500 más que quitaron pasarte las justicaron.—Han matado a mucha gente de la C. N. T. y de la Unión Republicana.—Las misas abundan.—El otro día nuestra artillería metió un obús en la ermita del otro lado y como no estallara, la prensa fascista habló de un milagro... Mucha miseria se pasa en Zaragoza. Los de la Falange abusan de los muchachos pueblerinos, que por pánico se rinden. ¿Belchito y Quinto?—Están destrozados, cundiendo la demoralización entre requetés y falangistas."

Para todos un abrazo. Viva la F. A. I. y la C. N. T.—J. C.

Difícil es vaticinar con exactitud las proyecciones y la duración de la guerra que llevamos a cabo. En una lucha tan cruenta y decisiva como la nuestra, que se ha entrelazado con el engranaje internacional del capitalismo, que ha atraído a sus campos de batalla a los soldados de Hitler y Mussolini, que ha debido y debe enfrentar a un pueblo dispuesto a todo con los emisarios bien equipados de la reacción europea; en una lucha en que las posiciones se conquistan a través de difíciles operaciones de guerra, no se puede, sin exponerse al ridículo, profetizar su final más o menos rápido con un optimismo que sería nocivo en las presentes circunstancias.

Una verdad hay que repetir, para que se convierta en el nervio de todas las acciones, en la luz que guíe a todos y a cada uno en su vida diaria, en los frentes y en la retaguardia. Nos esperan aún difíciles momentos, deberemos emplear todos nuestros recursos para proseguir la marcha hacia la victoria.

El enemigo no ha de renunciar a sus designios y los aliados del enemigo, que en verdad son ahora el enemigo temible, tampoco dejarán sus máquinas de muerte después de haber gastado millones en la lucha. Sus derrotas les incitan a redoblar sus efectivos. Sus pequeños avances les dan nuevos bríos. Y, sobre todo, la debilidad, la absoluta pasividad de Londres y París, el juego que hacen a su favor los que inventaron la neutralidad para justificar su complacencia con el crimen fascista, les alientan en su cruzada sangrienta. Sería ingenuidad que puede costarnos caro, el esperar que, por una u otra circunstancia, el enemigo deje de albrar.

Ante esta realidad, los que comprenden que la guerra es a muerte, los que ni siquiera conciben la locura de un abrazo con los asesinos, los que han hecho obra revolucionaria y quieren de corazón ganar la guerra para que Es-

paña viva una nueva experiencia social que sea faro para todos los oprimidos del mundo; ante esta realidad, que debe ser conocida para que los esfuerzos se multipliquen, para que se responda dignamente y con la eficacia requerida ante cualquier circunstancia por difícil que fuere, han de proceder los hombres y las mujeres de nuestro pueblo con el heroísmo y la responsabilidad que pusieron al servicio de nuestra causa en los primeros momentos de la Revolución.

Madrid ha concentrado la atención del mundo, después que la guerra tuvo sus focos principales en Irún, San Sebastián u Oviedo. Después de Badajoz y Toledo, los frentes del centro admiraron a los propios adversarios, que en ciertos pajes, hasta habían preparado fiestas para el momento que las hordas de Franco tomaran la capital de España. Ahora, junto a Madrid, que escribe páginas indescriptibles de heroísmo y ardor revolucionario, Málaga entra a la historia ante la embestida fascista que quiere encerrarla. Nuestros frentes de Aragón se mantienen con la misma gallardía con que fueron tomando y libertando pueblos a su paso las fuerzas de los milicianos de Cataluña. Barcelona misma ha vivido, aunque en cortas tensiones de breves momentos, las perspectivas de recibir a los bárbaros por mar y aire. ¿Quién puede afirmar que mañana no debamos ponernos en pie de guerra para ofrecer combate en todos los terrenos a los embajadores del fascismo mundial?

Pueden sobrevenir horas de lucha en que deberemos prestar nuestra máxima atención a la guerra, a la acción contra el enemigo. Pueden suceder cosas imprevistas, que en la guerra entran en los planes de los contendientes. Pueden ser reclamados hombres y mujeres para todos los sacrificios, en defensa de la libertad y la vida, en salvaguardia de la Revolución. Pueden suceder a las ho-

ras de observación y de colaboración desde la retaguardia, otras más agitadas de plena intervención en la guerra. Para todo debemos estar dispuestos. Para cualquier emergencia nuestro corazón y nuestra inteligencia han de brindarse sin reservas. Y la victoria será nuestra. Superaremos los escollos más duros. Venceremos al enemigo en sus más terribles ataques. Le arrancaremos posiciones hasta pulverizarlo. Y dejaremos a España limpia de invasores y de traidores, para que el mundo aprenda, para que el mundo imite a un pueblo que forja con su sangre y su martirologio su propio porvenir.

Por la guerra, que ya sabemos cuánto representa para el proletariado de todos los países; por la victoria que ha de evitarnos un infierno de infamias en una esclavitud asqueante; por el triunfo, que es la puerta que abrirá camino al pleno desarrollo de la Revolución social, debemos actuar en estos históricos momentos.

La retaguardia debe retomar el camino inicial. En la retaguardia debe sentirse el fuego apasionador por la guerra. El entusiasmo debe vibrar en todos los pechos. La voluntad debe templarse al rojo vivo para que el cerebro y el músculo, para que la vida entera esté presta a cualquier esfuerzo o sacrificio.

Nada parecerá excesivo en el esfuerzo, nada será grande en el sacrificio, nadie osará hurgar en las pequeñas miserias del egoísmo para provocar demoralizaciones nefastas, nada ni nadie podrá romper el acero de la unidad revolucionaria, si ante todo, por encima de todo, se comprende que, cueste lo que cueste, debemos ganar la guerra, podemos ganar la guerra. Para la guerra, hombres y mujeres de España, de Cataluña, de Barcelona, que es nuestra guerra libertadora: UNIDAD, RESPONSABILIDAD, TODAS LAS FUERZAS Y TODOS LOS SACRIFICIOS.

## SOLIDARIDAD CON LA F. A. I. Y LA C. N. T.

### ACUERDO DEL PLENO NACIONAL DE LA F. A. C. A.

Camaradas del Comité Peninsular de la F. A. I.: ¡Salud! Por mandato del Pleno Nacional de Federaciones Provinciales y Regionales, celebrado el 31 de diciembre y 1, 2 y 3 del corriente mes en esta capital, nos dirigimos a los camaradas de ese Comité Peninsular para expresar por su intermedio la ferviente solidaridad y la adhesión sin reservas del movimiento anarquista organizado de la Argentina hacia la actuación de la C. N. T. y la F. A. I. en la gran lucha de defensa y transformación social que tiene por escenario el territorio de España.

Frente a la temible confabulación de enemigos de toda clase y ante las dificultades más grandes que tuvo que afrontar una Revolución proletaria, el anarquismo ibérico ha dado pruebas de una profunda capacidad de lucha, sacrificio y creación revolucionaria, señalando firmes jalones en el camino de la Revolución social libertadora.

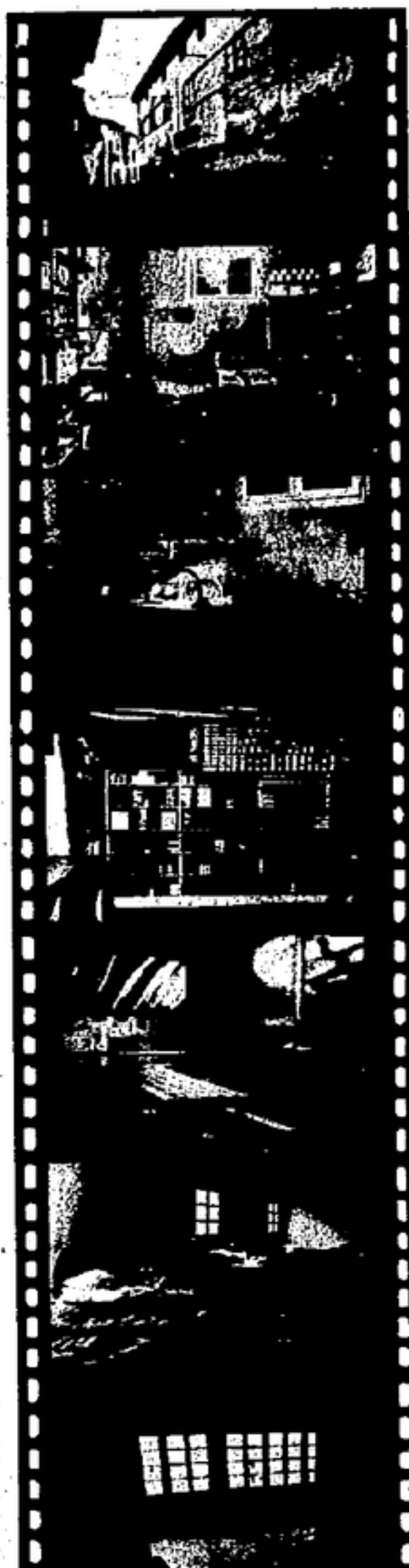
Es por eso que los anarquistas organizados de la Argentina, representados por la F. A. C. A., hacen suya la bandera y los postulados de la C. N. T. y la F. A. I. y los levantan como emblema de lucha para todos los oprimidos del mundo.

Al expresar así nuestra adhesión incondicional a vuestra obra, contraemos el ineludible compromiso de secundarla en todo lo que esté a nuestro alcance.

Con saludos fraternales, por el Pleno Nacional.

EL SECRETARIADO

## UN HOSPITAL EN BUJARALÓZ



Se había ensayado antes un servicio ambulante para enfermedades de la piel y venéreas. No dio resultado y en el mes de agosto se empezó a construir en Bujaraloz, bajo la dirección del doctor B. Pascual Muntané, un hospital, que funciona ahora admirablemente, permitiendo a los milicianos atacados de sarna, enfermedades de la piel y venéreas ser atendidos y sometidos a tratamientos sin ser dados de baja en las trincheras y suprimiendo la posibilidad de contagio.

Instalado en una antigua casa que reúne cualidades para la transformación, en ese hospital se han habilitado dependencias especiales para el tratamiento de la sarna, que constan de un comedor, una sala dormitorio con veinte camas, varias duchas y waters independientes. El departamento de venéreas está instalado en dependencias cuya sala dormitorio con treinta camas da una sensación de grandiosidad con sus departamentos de duchas y baños.

Nuestra visita nos ha permitido recoger una impresión de la gran labor que representa proporcionar a los enfermos medios de curación adecuados para evitar que por falta de medios o descuido personal pudieran ser motivos de enfermedades crónicas.

En las fotos que ilustran este reportaje, puede verse la sección de farmacia, donde se puede encontrar todas las especialidades, un laboratorio para análisis, máquinas para lavar ropas y desinfección. En el piso superior una galería solarium proporciona a los sometidos a cura la manera de distraerse, hasta salir del hospital completamente curados.

Destacamos esta obra, que en uno de nuestros frentes aporta indiscutibles beneficios, al resolver uno de los aspectos de la sanidad de guerra, factor principal para mantener la salud de los combatientes.

## Mensaje a la retaguardia

Luchad en la retaguardia con las armas poderosas del Trabajo, de la Cultura y del Anarquismo. Y mientras tanto, nosotros, en los frentes de combate, os prometemos luchar y más luchar para aplastar al fascismo asesino, y al regreso a nuestros hogares, vivir con vosotros, hermanos, la nueva vida libre, fraterna que todos hemos forjado.

(Del manifiesto del noveno batallón de las milicias comunistas del sector Centro.)

## MOMENTO DECISIVO

Blum ha hecho aprobar su ley-dique contra la Revolución española. Eden habló de nuestro derecho a establecer el régimen político y social que queramos, prometiendo que Inglaterra "no permitirá" que ninguna potencia extranjera actúe en España, mientras italianos y alemanes actúan como invasores a la vista de todo el mundo. En Bruselas se encadena a quienes quieren ayudar al pueblo antifascista de España. Declaman y gesticulan unos y otros. La realidad es bien elocuente, para evidenciar el propósito común de los capitalistas y de los socialistas que les sirven en París o en Bruselas. Quieren aplastar la Revolución. Quieren imponernos—ellos, que sólo han contribuido con sus farsas a dar alas al fascismo internacional que actúa en la península—condiciones inaceptables. Esa trágica parodia de humanitarismo burgués, es la negra ofensiva a la clase proletaria, es la infame traición a la causa revolucionaria que defendemos.

No pueden los trabajadores de Francia, Inglaterra, Bélgica, Holanda, etc., esperar que la ayuda venga de sus gobiernos, que hasta hoy nos han puesto trabas y trampas en la marcha. No puede permanecer pasivo el proletariado de Europa ante la confabulación de todos los gobiernos burgueses contra el pueblo antifascista que pelea a muerte contra el fascismo y por la Revolución social.

Ha llegado el momento de manifestar la potencialidad de los lazos que unen a los explotados de toda la tierra. ¿Pueden acaso los obreros del mundo esperar todavía, mientras nosotros sostenemos una cruenta batalla contra alemanes, italianos, portugueses, moros y españoles que forman el ejército del fascismo, sin más fuerza que nuestras propias armas y el coraje que pone en nuestra acción el odio a la barbarie y el amor profundo a la libertad del proletariado ibérico?

El fascismo quiere arrasar al mundo. Vosotros, trabajadores, pagaréis las consecuencias de un minuto de indecisión, de cualquier actitud que os convierte en cómplices del asesinato de vuestros hermanos españoles. Vosotros, que habéis manifestado a través de fronteras y distancias que tenéis puestas todas las esperanzas en nuestro triunfo, sabedlo: nuestro triunfo está condicionado a vuestra actitud, a vuestra solidaridad, a vuestra propia lucha.

Nosotros luchamos y lucharemos hasta vencer o morir, por la libertad de nuestro pueblo, por la Revolución proletaria. ¿Dejaréis que nuestras armas y nuestros esfuerzos se estrelen contra un mundo brutal que está contra nosotros?

—Yo he sido en mi vida antimilitarista convencido. El movimiento de los militares en España me ha demostrado que estaba en lo cierto al pensar así. Pero hoy, continuando siendo antimilitarista, ante la agresión del fascismo, ante la actitud de Alemania e Italia, ante la acción asfixiante de los países democráticos, declaro y afirmo que el proletariado español no será nunca independiente, no podrá realizar sus ideales, si no tiene asegurada la independencia del país, mediante la creación del ejército revolucionario.

J. García Oliver, en la 4.ª Conferencia de la serie organizada por las Oficinas de Propaganda C. N. T. - F. A. I.